

DAVID ALIZO

El Fuego en Grecia

Este mundo, el mismo para todos, ni los dioses lo hicieron ni tampoco hombres, sino que ha sido, es y será siempre fuego que se enciende y se apaga en la misma medida.

Heráclito.

Todo está lleno de dioses.

Tales de Mileto.

Descubrir cuál es la esencia eterna y nunca cambiante de las cosas que son y pasan, cuál es el principio del mundo físico, fue asunto que reclamó los sentidos y ejercitó la intuición de los primeros filósofos de Grecia. Sabemos que para Tales, el agua fue este principio, como para Anaxímenes, el aire. En el eterno devenir de Heráclito, es el fuego -siempre variable y siempre el mismo- la razón divina, esencia de las cosas.¹ En un tiempo anterior, los mitos expresaron esta preocupación, porque cada divinidad representaba una ley de la naturaleza y los dioses, en su conjunto, eran el orden, el equilibrio del mundo. El fuego de Homero y de Hesíodo, que no es el de Heráclito, es el fuego de la religión griega, el de los sacrificios, el de las cremaciones y el del hogar. También el de los alfareros y metalúrgicos es un fuego sagrado.

El fuego está vinculado a la primera etapa de la evolución cultural de Grecia, el tiempo de los héroes, cuando los hombres recibieron el lenguaje, la religión y las diferentes técnicas.² Aunque Homero nos presenta a Hermes como el primero en hacer saltar la llama, es Hesíodo quien elabora la leyenda de Prometeo, en la que

1 Diógenes Laercio: *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*. El Ateneo. Trad. J. Ortiz y Sanz.

narra, entre otras cosas, cómo los hombres obtuvieron el fuego. Dos versiones nos ofrece Hesíodo del Mito de Prometeo; ambas nos servirán para iniciar esta imperfecta reconstrucción del fuego en Grecia.

Al principio, en la Edad de Oro, el hombre no tenía porque afanarse en los trabajos agrícolas para obtener de la tierra los medios de subsistencia. Así transcurrieron las cosas bajo la égida del dios del Cielo, Cronos:

“Morían como sumidos en un sueño; poseían toda clase de alegrías, y el campo fértil producía espontáneamente abundantes y excelentes frutos. Ellos contentos y tranquilos alternaban sus faenas con numerosos deleites. Eran ricos en rebaños y entrañables a los dioses bienaventurados”.³

Los hombres convivían con los dioses, participaban en una vida común y utilizaban el precioso fuego para alimentarse. Pero ocurrió que dioses y hombres se separaron, después de la guerra del hijo de Cronos, Zeus, cuando éste confinó a su padre en el Tártaro y se convirtió en Señor del Universo. El lamentable hecho tuvo lugar en Mecon, con motivo de un solemne sacrificio, cuando Prometeo trató de engañar a Zeus ofreciéndole a él y al resto de los dioses los huesos del buey sacrificado en vez de la “carne y las ricas vísceras”⁴, las cuales le cedió a los hombres. Con esta acción Prometeo se colocó de parte de la raza humana, rechazando de esta manera la injusta repartición de Zeus, cuando éste fijó los diversos privilegios de los dioses:

“No bien se colocó en el tronco paterno, hizo distribución de dones a los dioses, dando a cada uno su propio galardón y dispuso de todo el mando. Pero de los mortales desdichados ni cuenta mínima hizo... antes bien, tenía el intento de aniquilar su raza y, hacer brotar una

2 Cf. Angel J. Cappelletti: *Protágoras: Naturaleza y Cultura*. BANH, Caracas.

3 Hesíodo: *Trabajos y Días*, 116 y ss. Gredos. Trad. A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez.

nueva. Y ante esta tentativa nadie se enfrentó: yo fui el único. Yo tuve la osadía, yo fui el que me opuse a que los mortales bajaran al Hades hechos trizas...”⁵

A partir de este incidente, hombres y dioses ya no estarán juntos como antes. El colérico Zeus, en represalia, quitó a los hombres la llama del fuego que los dotaba para la vida. Pero otra vez el astuto Prometeo burló al Padre de los Dioses, pues con la ayuda de Atenea entró secretamente al Olimpo, encendió una antorcha en el carro de fuego del Sol y arrancó de éste una partícula vegetal candente que guardó en el hueco de una cañaheja. Entonces, después de apagar la antorcha, dejó el Olimpo y entregó para siempre el fuego a la humanidad.⁶

En la mitología griega no aparece Prometeo como el inventor de la técnica para producir fuego, sino como el ladrón del fuego, el osado hijo de Jápeto reconocido como prudente y previsor (según el sentido de su nombre), contrario a su hermano Epimeteo que representa al ser irreflexivo e imprevisor (de hecho fue el causante de todas las desgracias de los hombres al aceptar el irresistible regalo de Zeus, Pandora, la mujer portadora de la jarra con todos los males, o ella misma motivo de perdición para los hombres). Prometeo es el ladrón del fuego para beneficio de los mortales humanos, que transporta en el tallo de un narthex, es decir, en el robusto tallo hueco de la planta conocida por el nombre de férula. En realidad, es Hermes quien practica por primera vez la técnica de producir fuego, símbolo que entraña, por lo demás, la paternidad de todas las artes, de todas las técnicas, siempre relacionado con Prometeo⁷, aunque nada tenga que ver con la metalurgia, ni la alfarería, técnicas que más bien se ubican en los dominios de Hefesto, señor del elemento ígneo, dios del fuego. Homero nos presenta a Hérmes como el descubridor o el artífice del

4 Hesíodo: *Teogonía*, 539. Gredos. Trad. vid. supra 3.

5 Esquilo: *Prometeo*. Porrúa. Trad. A.M. Garibay K.

6 Servio sobre las *Eglogas de Virgilio* VI.42. C.F. Apolodoro: *Biblioteca* I.7.1.; Hesíodo: *Trabajos*, 50.

7 Sobre trabajo y pensamiento técnico Vid. J.P. Vernant: *Mito y Pensamiento en la Grecia Antigua*, IV.

fuego, cuando robó las vacas del flechador Apolo, apenas recién nacido:

“Allí el dios dejó que se saciaran de hierba las mugidoras vacas, que comían loto y juncia bañada de rocío; y luego las metió todas en el establo, reunió abundante leña y practicó el arte de encender fuego. Habiendo cogido un espléndido ramo de laurel, lo descortezó con el hierro y lo frotó con la palma de la mano; y se elevó en el aire un cálido humo. Hermes dispuso primeramente el combustible y el fuego. Tomó muchos y gruesos trozos de leña seca, que colocó en un hoyo abierto en la tierra, y los amontonó en gran número; y brilló la llama, enviando a lo lejos el soplo de un fuego ardientísimo. Y mientras la fuerza del glorioso Hefesto encendía el fuego, Hermes sacó afuera, junto a la llama, dos mugidoras vacas de retorcidos cuernos - pues la fuerza del dios era grande- y las derribó jadeantes, de espaldas al suelo; e, inclinándose, las volvió y les perforó la médula; y, añadiendo trabajo a trabajo, cortó sus carnes pingues de grasa. Luego, espetándolas en asadores de madera, asó las carnes juntamente con los dorsos honorables y la negra sangre encerrada en las entrañas. Y todas estas cosas las dejó allí, en el suelo. Después tendió las pieles sobre una áspera roca, donde están todavía hoy, habiéndose hecho muy añosas en el intervalo, después de tan largo y continuo tiempo como desde entonces ha transcurrido. En seguida Hermes, de ánimo alegre, retiró la pingue vianda a un lugar plano y liso, y la dividió en doce partes que debían ser repartidas por suerte, atribuyendo a cada una de ellas un gran honor. Entonces el glorioso Hermes apeteció una porción de las carnes sacrificadas, pues el suave olor le encalabrínaba; pero, no obstante su gran deseo, no le persuadía su ánimo generoso a que dejara pasar cosa alguna por su sagrada garganta. Llevólo todo al establo de elevado techo, así la grasa como las abundantes carnes, lo levantó rápidamente en el aire como señal del reciente hurto y, habiendo amontonado leña seca, pies y cabeza fueron enteramente consumidos por el ardor del fuego. Cuando el dios hubo terminado todas estas cosas como era debido, tiró las sandalias al Alfeo de profundos remolinos, apagó las brasas, y estuvo toda la noche

esparciendo la negra ceniza mientras brillaba la hermosa luz de la luna".⁸

Si para Homero es Hermes el creador de la técnica para obtener fuego, Esquilo presenta a Prometeo no sólo como el portador de una partícula en combustión robada a los dioses, "esa que es la maestra de las artes todas para el mortal, su más precioso instrumento"⁹, sino también -igual que en la *Teogonía* de Hesfodo, aunque no expresamente calificado así- como un bienhechor de la humanidad, pues da la inteligencia a los hombres que "todas las cosas llevaban en la mente embrolladas"¹⁰, ignorantes de los ciclos de la naturaleza y de los métodos para la construcción de sus casas, y por su "benevolencia" les entrega los conocimientos, la ciencia de los números, la escritura, la doma del caballo, las mixturas farmacológicas, la construcción de carros y naves, los tesoros de las profundidades de la tierra, el sacrificio ritual y la comida que gusta a los dioses, y, por último, los procedimientos para la predicción por el fuego:

"Yo hice poner al fuego el grasoso muslo y los alargados lomos para que supieran los hombres el oscuro camino de esas artes y también el presagio que se toma del ondular de la llama, antes ignorado"¹¹.

No en todas partes de Grecia se tenía a Prometeo como el portador del fuego y a Hermes como el primero en producirlo. Una tradición del Peloponeso concede a Foroneo, el primer héroe según Platón ¹², el crédito de la invención del fuego, además de haber enseñado a los hombres a reunirse en las ciudades. Esta creencia la confirma Pausanias, quien se refiere a un templo de Apolo Licio en Argos, donde permanentemente ardía un fuego en honor de Foroneo, al lado de una estatua de Bitón:

8 Homero: *Himno a Hermes*, 105-139. El Ateneo. Trad. Segalá y

Estalella. Cf. Apolodoro: *Biblioteca*, III.10.2.

9 Esquilo: *Op. Cit.*

10 *Ibíd.*

11 *Ibíd.*

“Junto a esta estatua arde un fuego que llaman de Foroneo; porque aquí no admiten que Prometeo fuese el que se lo entregó a los hombres, sino que pretenden que el inventor fue Foroneo”¹³.

La venganza de Zeus por el robo del fuego y su entrega a los hombres fue Pandora, cuya fábula es el mito de la creación de la mujer (no interesa aquí el cuento, agregado al mito, de la jarra que la mujer por curiosidad abre, ocasionando con ello toda suerte de desgracias a la raza humana y dejando sólo en el recipiente la esperanza). Pandora, “la que da todo”, es el producto de Hefesto ordenado por Zeus, es la obra de un hechicero Patizambo que la modeló en arcilla, ero también es la obra de la diosa Atenea que la engalanó, de las Gracias y la Persuasión que la adornaron con collares, y de las Horas que le dieron vida con flores de primavera y de Hermes que “configuró en su pecho mentiras, palabras seductoras y un carácter voluble...”¹⁴ Pero fue Hefesto, el dios cojo y enclenque, quien pudo gracias a su habilidad de modelar una perfecta figura femenina, como otras que hizo para su auxilio en el taller de su palacio, ya que caminaba

“apoyado en dos estatuas de oro que eran semejantes a vivientes jóvenes, pues tenían inteligencia, voz y fuerza, y hallábanse ejercitadas en las obras propias de los inmortales dioses”¹⁵.

Una vez que el fuego está en posesión de los hombres, el fuego que ya utilizan para la forja y para cocinar sus alimentos, el dios Hefesto está presente en todo momento, él es el fuego mismo. Es así como Homero denomina al fuego “la llama de Hefesto” y también, de manera mucho más directa, “Hefesto”. Su fama de inventor y hechicero aparece en varias leyendas, desde la fabricación del trono de oro enviado a su madre Hera para sujetarla como venganza, hasta las armas que forja para Aquiles en la guerra de Troya. Sin embargo, Hefesto nunca alcanzó como dios del elemento ígneo la importancia

1 2 Platón: *Timeo*, 22; Cf. Apolodoro: *Bibl.*, II.1.1.

1 3 Pausanias, II.19.5.

1 4 Hesíodo: *Trabajos*, 70 y ss.

1 5 Homero: *Ilíada*, XVIII.410.

que tuvieron otras divinidades Olímpicas¹⁶. Se le reconoce, sí, por su habilidad com constructor, como artesano, como hechicero, y sus técnicas y magias están relacionadas con los demiurgos, porque “la categoría social de los *demiurgoi* comprende, con los profesionales del metal y la madera, las comunidades de adivinos, de heraldos, de curanderos, de *aedos*”¹⁷. Su relación en la época clásica con la diosa Atenea no sólo proviene del hecho de haber ayudado en su nacimiento al hender la cabeza de Zeus, sino por su vinculación con las artes del fuego, porque ella da claridad y fuerza para el trabajo manual y enseña oficios de toda especie, como fundir metales para elaborar hermosos objetos¹⁸ y dirigir y proteger la obra de los alfareros:

“Si me lo recompensáis, cantaré, oh alfareros. Ven acá, Atenea y con tu mano protege este horno, para que tomen color los vasos y los barreños todos y se cuezan hermosamente, y alcancen elevado precio al ser vendidos en gran cantidad así en la plaza como en las calles, y les procuren a los alfareros buena ganancia y también a mi para cantar en su honor”¹⁹.

Pero es en el **Himno Homérico a Hefesto** donde se encuentra claramente expresado este vínculo, en relación con la enseñanza que estos dioses han dado a los hombres para su felicidad:

“Canta, oh Musa melodiosa, a Hefesto, célebre por su inteligencia, a aquél que juntamente con Atenea, la de ojos de lechuza, enseñó acá en la tierra trabajos espléndidos a los hombres, que antes vivían en las montañas, dentro de cuevas, y ahora, gracias a los trabajos que les enseñó Hefesto, el ilustre artífice, pasan agradablemente el tiempo, durante el año, tranquilos en sus casas”²⁰.

También Prometeo, por la misma razón de haber donado a los hombres conocimientos técnicos para el buen vivir²¹, está asociado a

16 W.F. Otto: **Los Dioses de Grecia** IV.11. Eudeba, Buenos Aires.

17 J.P. Vernant: *Loc. Cit.*

18 Homero: **Odisea**_VI.233.

19 Homero: **Eplgrama** XIV. 1.

20 Homero: **Himno a Hefesto** XX.1. Cf. Platón: *Critias*, 109.

21 *Supra*, p. 4.

Hefesto, y no sólo por haber sido este dios el ejecutor de la voluntad de Zeus, clavando a una columna de las montañas del Cáucaso al "ladrón del fuego". Las tres divinidades están unidas por las técnicas del fuego (ya antes, según una leyenda, aparecen vinculados en la creación del hombre Atenea y Prometeo, pues éste lo modeló con arcilla y la diosa le insufló vida) y son los dioses tutelares de las corporaciones artesanales, cuyas actividades "se desarrollan fuera del medio doméstico"²².

El fuego sempiterno que se encuentra en el espacio doméstico, en la casa (la *oikos*), aunque es el mismo de Hefesto que se utiliza para cocer los alimentos y para los sacrificios, nada tiene que ver con la llama de los artesanos, los *demiurgoi* que, en términos sociales, a pesar de los servicios que prestan, están al margen de los asuntos de la comunidad, del arte político. El fuego de la casa permanece siempre en el altar redondo que ocupa el centro de la vivienda, altar que representa a la diosa virgen Hestia, es decir, a la divinidad del hogar. Hestia rechazó los requerimientos amorosos de Poseidón y Apolo, juró ser para siempre virgen y Zeus la honró instalándola en el centro de las casas:

"Tampoco le gustan las obras de Afrodita a Hestia, doncella respetable a quien engendró el artero Cronos antes que a nadie y es, no obstante, la más joven por la voluntad de Zeus que lleva la égida; virgen veneranda que fue pretendida por Poseidón y Apolo, pero no los quiso en modo alguno, sino que los rechazó pórfidamente, y tocando la cabeza de su padre Zeus, prestó un gran juramento que se ha cumplido: ser virgen todos los días. Y el padre de Zeus dióle una hermosa recompensa: colocóla en medio de las casas, para que recibiera el succulento olor de los sacrificios. Se la honra además en todos los templos de los dioses y es para todos los mortales la más augusta de las deidades"²³.

Es así como Hestia está instalada en el corazón de las casas micénicas en el megaron cuadrangular, en el centro de este espacio, señalando con su forma circular el punto sagrado de la unión familiar, alrededor del fuego. El concepto de "familia" se designaba en griego antiguo con una palabra que significaba lo que está cerca del

2 2 J. P. Vernant: Loc. Cit.

2 3 Homero: Himno a Afrodita V.20.

hogar ²⁴. La comida cocida en el fuego del hogar, como el humo que se desprende de la combustión y que respiran los miembros de la casa, concede alianza religiosa: hermandad y solidaridad.

El círculo de arcilla del altar de Hestia y la chimenea de terracota²⁵ por donde ascendía el humo, formaban un conjunto que bien pudo tener el significado simbólico de *Axis mundi* (el eje de unión de la tierra con el cielo), por lo cual el *megaron* cuadrangular y sus cuatro columnas podía representar la imagen del cosmos, una *imago mundi*. Tal como indica M. Eliade, una de las maneras de transformar la morada en espacio sagrado es “asimilándola al Cosmos por la proyección de los cuatro horizontes a partir de un punto central, cuando se trata de un pueblo, o por la instalación simbólica del *Axis mundi*, cuando se trata de la habitación familiar”²⁶. Para Vernant, el altar-hogar de Hestia, cuya forma circular “caracteriza en Grecia los poderes otónicos y a la vez femeninos”, tiene el “valor de centro que es el *ónfalos* ²⁷ (ombligo, como la ciudad de Delfos que está considerado *ónfalos*, o “centro del mundo”). El hogar de cada casa es un ombligo de la tierra y, por lo tanto, es un “Centro del mundo” que posibilita el contacto de la Tierra con el mundo inferior, así como con el Cielo a través de la chimenea.

Hestia, en tanto diosa y protectora de la casa, es madre en permanente estado de virginidad, representa a la mujer que prolonga la descendencia del esposo con su poder procreador; pero también representa otro aspecto, cual es el de la hija virgen, siempre en el interior de la casa, ligada al espacio del hogar. La familia sacrifica en el hogar del padre, es la religión doméstica que se trasmite de varón en varón, y la hija virgen participa de ese hogar en tanto se mantenga doncella. Una vez que es solicitada en matrimonio y abandona el hogar paterno, pasa a pertenecer y a sacrificar en el hogar de su esposo, abandona los ritos y oraciones conocidos desde su infancia, para asimilar otros. El hombre que recibe a la mujer en su casa le revela,

24 F. de Coulanges: *La Ciudad Antigua*, I. Edaf, Madrid.

25 J. Jawkes: *El Origen de los Dioses*, IV. Noguer, Barcelona.

26 M. Eliade: *Lo Sagrado y lo Profano*, I, p. 50. Guadarrama, Madrid.

27 J. P. Vernant: *Op. Cit.* III. Un estudio imprescindible sobre el significado del espacio religioso.

después de haber tocado el fuego sagrado ante el hogar, “los ritos y fórmulas que eran patrimonio de la familia”²⁸.

También el extrañío que se acerca al mundo familiar es recibido en el hogar y allí, alrededor del centro que simboliza Hestia, comparte los alimentos de la gente de la casa, acto por el cual queda incluido en el grupo doméstico. Todo tipo de relaciones entre los hombres, entre una casa y otra, ya sean sociales o comerciales, siempre se desarrolla bajo el dominio de Hestia. Con libaciones para la diosa del hogar comienzan y concluyen las comidas:

“Oh Hestia, tú en las excelsas mansiones de los dioses inmortales y de los hombres que andan por la tierra alcanzaste una morada eterna, honor antiguo. Tienes esta hermosa recompensa y honor, pues sin ti no hay banquetes para los mortales; que en ninguno deja de comenzarse libando el vino dulce como la miel a Hestia en primero y último lugar”²⁹.

El fuego que se utiliza para la cocción de los alimentos diarios y para la manufactura de los objetos tiene, sin embargo, un significado profano, contrario al que se destina para los sacrificios y purificaciones rituales, cuyo uso se inscribe -como su naturaleza misma- dentro de lo sagrado. El fuego que cuece los alimentos y el de las fraguas está circunscrito al mundo de los humanos (es el fuego que Zeus quitó a los hombres y que luego Prometeo robó para ellos) y el de los sacrificios y rituales pertenece a los dioses, porque es un medio de contacto con las divinidades, o de éstas con los humanos. Las leyendas de las diosas que sostienen en el fuego a niños humanos con el propósito de concederles inmortalidad, dan un buen ejemplo de la significación que tiene el elemento ígneo como medio para anular (purificar) las partes mortales. Pero estos intentos de inmortalización son siempre frustrados por intervenciones humanas, pues en lugar de interpretar el hecho como un acto que procura eliminar del ser la vejez y la muerte, consideran torpe e imprudentemente, “que tiene lugar la destrucción en vez de la catarsis”³⁰. Cuando Deméter asume el papel de nodriza de Demofonte, en el palacio del rey Celeo, en Eleusis, trata de darle al

28 F. de Coulanges: *Lo.cit.*

29 Homero: *Himno a Hestia*, XXIX.1.

niño la inmortalidad de los dioses, pero la madre, Metanira, interrumpe el proceso:

“Deméter lo frotaba en ambrosía, cual si fuese hijo de una deidad, soplándolo suavemente y llevándolo en el seno; y por la noche lo ocultaba en el ardor del fuego, como un tizón, a escondidas de su padre, para los cuales era gran maravilla que creciera tan floreciente y con un aspecto tan parecido al de las deidades. Y así le hubiera librado de la vejez y de la muerte; pero, espiándola durante la noche, lo vió desde la cámara nupcial Metanira, la hermosa cintura; la cual sollozó, se golpeó ambos muslos, temiendo por su hijo, y cometió una gran falta en su corazón, pues, lamentándose, dijo estas aladas palabras:

Metanira -¡Hijo Demofonte! La forastera te esconde en un gran fuego, y me causa llanto y funestos pesares.

Así dijo gimiendo; y la oyó la divina entre las diosas. Irritada contra ella, Deméter, la de bella corona, sacó del fuego al niño amado, al que inesperadamente había dado a luz Metanira en el palacio, y con sus manos inmortales lo apartó de sí, dejándolo en el suelo”³¹.

También Tetis, la diosa de la fecundidad del mar, intenta apartar de la muerte para siempre al niño Aquiles:

“En aquel tiempo ella, siempre en medio de la oscuridad nocturna, abrasaba las carnes mortales del niño en medio de una llamarada de fuego, y por el día untaba con ambrosía su tierno cuerpo, a fin de hacerlo inmortal y apartar de su piel la funesta vejez. Pero Peleo, en cierta ocasión, saltando de la cama, vió a su querido hijo agitarse en medio de las llamas, y al verlo lanzó un grito horrible ¡el muy insensato! Al oírlo Tetis dejó al niño lloroso caer de golpe al suelo, y

30 G.S. Kirk: **El Mito, su significado y funciones en las distintas culturas**, V.2, Barral, Barcelona.

31 Homero: **Himno a Demeter**, II.236. Cf. Apolodoro, *Bibl.*: I.V.31.

ella, semejante en su figura a un soplo, o aun sueño, escapó rápida de la casa y se hechó al mar, encolerizada”³².

En ambos relatos, las irritadas diosas dejan caer los niños con similar gesto de soberano desprecio, a quienes quisieron conceder el privilegio del cual sólo gozan las divinidades, y ya tendidos en el suelo, su suerte mortal está señalada. El ambiguo rito de las **Anfidromías** reproduce ese acto divino -arquetípico- de Deméter y Tetis: el niño recién nacido es sostenido por encima de las llamas del hogar y luego depositado en el suelo. El ritual revela así el intento original contado en las leyendas antitéticas de Demofonte y Aquiles, cual es el deseo humano de hacer más humano o inmortal a los hijos, así como el fracaso de esa pretensión irrealizable de liberar al cuerpo de sus ataduras mortales, apartarlo de la vejez y de la muerte, por lo que es colocado en el suelo, para que entre en contacto con los poderes que habitan en el interior de la tierra, relacionados con los muertos. En el rito de las **Anfidromías**, el fuego y el suelo esconden otras significaciones que ameritan una análisis prolijo³³, pero ello obligaría a fracturar la línea de este trabajo. Como señala Vernant, el ritual “apunta manifiestamente a inscribir al niño en el espacio de la *oikos*, a ligarle al hogar en el que ha nacido”, y una vez concluída la ceremonia, “el recién nacido”, vinculado al hogar doméstico se encuentra aceptado, reconocido por su padre”³⁴.

El fuego del hogar se encuentra en el centro del **megaron**, la habitación cuadrangular que es el corazón de la casa. El fuego de la ciudad se haya en el *ágora*, en el *Pritáneo*, en el edificio que es sede del gobierno, pero que principalmente aloja a la *Hestia Koiné* (Hestia Común). Así como los miembros de la familia sacrifican en el hogar de la casa, los representantes de la ciudad, los *pritanos* (llamados en épocas anteriores “parásitos”, no como un epíteto despectivo)³⁵, se reúnen en el *Pritáneo* para la comida en común. En algunos casos, las cámaras mortuorias circulares llamadas tumbas de **tholos**,

3 2 Apolonio de Rodas: *Argonáuticas*, IV.875. Trad. García Gual, Alianza, Madrid.

3 3 Vid. J.P. Vernant, loc.cit.

3 4 *Ibíd.* P. 173.

3 5 F. de Coulanges: *Op. cit.*, VII.1; M.P. Nilsson: *Historia de la Religión Griega*, IV. Eudeba, Buenos Aires.

pertenecientes a personajes de la cúspide social, sirven también para albergar a Hestia *koiné*, como ocurre en la ciudad, de Mantinea, dicho por Pausanias:

“No lejos del teatro hay famosos sepulcros, uno llamado hogar común que tiene forma redonda y en el que se dice está sepultada Antinoe hija de Cefeo...”³⁶

En Atenas se celebraban anualmente dos fiestas relacionadas con el fuego, las **Promecias** y las **Hefestias**³⁷), en honor de Prometeo y Hefesto, y la atracción principal en ambas festividades consistía en carreras de antorchas (también en las **Panateneas** tenía lugar una actividad igual). En Esparta, cuando el rey se disponía a partir con su ejército, hacía previamente un sacrificio a Zeus **Agetor** (Zeus Guía) y a Cástor y Pólux, luego de lo cual tomaba el fuego del altar para llevarlo siempre consigo:

“En primer lugar, pues, hace sacrificios en su patria a Zeus **Agetor** y a los dioses. Si el sacrificio es favorable, entonces el portador del fuego toma el fuego del altar y marcha delante hacia los límites del país. Allí, el rey sacrifica de nuevo a Zeus y a Atenea. Cuando el sacrificio es propicio a esos dioses, entonces atraviesa las fronteras del país y el fuego de esos sacrificios se lleva delante sin apagarlo jamás, y siguen detrás víctimas de todas las clases”³⁸.

Para Platón el cuerpo del mundo se compone del fuego visible y de la tierra tangible, y entre estas cosas, el agua y el aire como términos medios de unión para conformar ese mundo que lo abarca todo.³⁹ Con fuego principalmente, el Dios del filósofo formó la “especie divina” y a cada uno de ellos le confirió “dos movimientos: en virtud del uno se mueven sobre sí mismos con uniformidad y sin mudar de lugar, porque perseveran en la contemplación de lo que no pasa; en virtud del otro, marchan hacia adelante, porque son dominados por la

36 Pausanias, VIII.9.5.

37 Pseudo Jenofonte: **La República de los Lacedemonios**, 13.2.

38 Jenofonte: **La República de los Lacedemonios**, 13.2

39 Platón: **Timeo**, p. 666 y s. Trad. Patricio de Azcárate. El Ateneo, B.A.

revolución de lo mismo y de lo semejante”⁴⁰. Con partículas de fuego, de tierra, de agua y de aire, los hijos del “Autor de las cosas” compusieron el cuerpo humano. El día se forma con la dulce luz que proviene del fuego, el mismo que corre a “través de los ojos en partes muy finas y delicadas”⁴¹, y al encontrarse ambas semejanzas se produce la visión (singular teoría de Platón, en parte enunciada por los pitagóricos, para quienes la sensación de la vista es el resultado del fuego que sale de los ojos y se posa en los objetos).

El fuego platónico, de sutiles partes, rápido en su movilidad, punzante como una lanza acerada, implicado en la naturaleza total del cuerpo humano, también aparece, igual que el agua, en distintas oportunidades, como la causa de la destrucción de la humanidad. Aunque el diluvio es la forma más común de purificación de la tierra (como el diluvio del Génesis, el akadio de la *Epopeya de Gilgamesh* y el griego de la leyenda de Deucalión), el fuego tiene por igual el mismo poder purificador y destructor de las fuerzas del mal, pues -según la idea de Heráclito- es agente de destrucción y de renovación. La muerte del héroe más popular de la mitología clásica, Heracles (llamado Hércules por los latinos), ocurre por el fuego, cuyas llamas destruyen los componentes mortales de su cuerpo que ha heredado de la madre mortal, Alcmena, y purificado por el fuego, pasa a estar entre los Olímpicos como inmortal. En la cima de la abrupta montaña Eta, en Tesalia, Sófocles nos muestra a Heracles pidiendo a su hijo Hilo que lo ayude a dar cumplimiento de lo estipulado por el oráculo de la encina de Zeus:

“Perfecto: a esa cumbre tendrás tú que llevarme. Pero tú mismo y en tus brazos, con ayuda de quien tú elijas. Allá habrás de cortar un montón de madera de las encinas que arraigan profundamente y de olivos monteses que habrás de echar a tierra. Sobre ese hacinamiento has de poner mi cuerpo. Luego una tea de pino tomarás en tu mano y pondrás fuego a todo eso. ¡Eso sí: ni un gemido, ni un lamento, ni una lágrima! Así tienes que hacerlo, si en verdad eres mi hijo. Pero si

4 0 Platón: Op.cit. p. 678.

4 1 Ibídem, 686.

no, desde el fondo mismo del Averno, estaré sobre tí como un peso insoportable en maldición perpetua”⁴².

Por una justificada razón, los héroes muertos de Homero aparecen invariablemente cremados en piras, aunque la práctica religiosa del mundo micénico era la de enterrar a los muertos. Comprensible equivocación si se entiende que la tradición que el poeta narra en la *Ilíada* y la *Odisea* proviene de la Edad Oscura, cuando la incineración se practicó en casi toda Grecia⁴³. En todo caso, el deber de sepultar a los muertos se tenía como un precepto religioso, porque de lo contrario el alma vagaba como un espectro lleno de cólera, causando graves daños a los pobladores de la comarca donde su cuerpo permanecía sin enterrar. Es así como el alma de Patroclo reclama al héroe de Troya, Aquiles, la urgencia de que incineren y entierren su cadáver:

“¿Duermes, Aquileo, y me tienes olvidado? Te cuidabas de mí mientras vivía, y ahora que me he muerto me abandonas. Entiérrame cuanto antes, para que pueda pasar las puertas del Hades; pues las almas, que son imágenes de los difuntos, me rechazan y no me permiten que atraviese el río y me junte con ellas; y de este modo voy errante por los alrededores del palacio, de anchas puertas de Hades. Dame la mano, te lo pido llorando, pues no volveré del Hades cuando hayáis entregado mi cadáver al fuego...”⁴⁴.

También los Siete que mueren en Tebas, una vez rescatados sus cuerpos son colocados en piras, y después de un juramento exigido por la diosa Atenea para evitar la futura venganza de los hijos, ordena entregar los restos:

“Cuando todo eso hagas, deje que lleven a sus muertos. Y este sitio en que fueron purificados por el fuego, junto al triple camino que se junta yendo hacia el istmo, déjalo consagrado a los dioses”⁴⁵.

4 2 Sófocles: *Traquínias*.

4 3 M.I. Finley: *La Grecia Primitiva*, II.7.

4 4 Homero: *Ilíada*, XXIII.69.

4 5 Eurípides: *Suplicantes*.

Las leyendas sobre el reino de las almas, donde se encuentra el palacio del dios Hades y de la terrible Perséfone, mencionan ciertos ríos que limitan con el intramundo: uno de ellos, el **Piriflegetón**, “río de fuego”, del cual -según Platón- “se ven salir arroyos de llamas por muchas hendiduras de la tierra”⁴⁶, debe su nombre, al parecer, de la costumbre de cremar los cadáveres, o de la idea de que los pecadores “eran quemados en corrientes de lava”⁴⁷) (se puede suponer que de este río flamífero proviene de la concepción cristiana del infierno de fuego, aunque se debe tener presente, no obstante, como posible inspiración, el infierno judío llamado la Gehena).

El fuego de Prometeo es el origen de las desgracias de los hombres y, al mismo tiempo, el más grande beneficio jamás donado. Separados los dioses de los hombres por causa del fuego, perdida la edad de oro, la raza humana debe darse al trabajo. Es un mal causado por el fuego, pero a la vez es un bien que da riqueza. El fuego de Prometeo, en todo caso, implica inteligencia y razón, conocimiento y progreso. Es también la fuente de todas las artes, porque es el fuego de Hefesto y de Atenea, dioses que juntos presiden los oficios de las artes del fuego, tal como juntas aparecen sus estatuas en el templo de Hefesto del barrio Cerámico de Atenas⁴⁸. Es el fuego de Hestia, que da calor y cuece los alimentos para la comida en común; el de la ciudad, situado en el Pritáneo, que viene a ser como el hogar no ya de un grupo doméstico, sino de todos. Fuego, al fin, de vida, de purificación y sacrificios, que se enciende y nunca se apaga.⁴⁹

46 Platón: Fedón, 112 E- 113 D.

47 R. Graves: **Los Mitos Griegos**, 31.4.

48 Pausanias, I.14.6.